

## **Dr. David Turner, Conferencia de Mateo – 1B – Introducción a Mateo II: Temas principales**

Saludos y bienvenidos a la lección 1B, Introducción a Mateo 2, los temas principales de Mateo. Soy David Turner y espero que hayan sobrevivido a la última lección. No fue fácil de escuchar; hay muchos detalles que tienden a ser un poco aburridos.

Ese es el tipo de conferencia que les recomiendo escuchar una y otra vez , especialmente si tienen problemas de insomnio. Les garantizo que lo curará. Espero que la Lección 1B les resulte más atractiva. Pasamos de algunas de las preguntas prácticamente incontestables sobre el conocimiento exacto de los orígenes históricos de Mateo a los temas principales que observamos al leer este evangelio.

Es difícil seleccionar y resumir los temas principales de este evangelio en una breve lección de unos 25 minutos, pero lo intentaremos. Creemos que los siguientes son cruciales y que deben estar atentos a ellos a medida que avanzan en esta clase. Un aspecto crucial para Mateo es la relación de Jesús con el Antiguo Testamento. El uso generalizado que Mateo hace del Antiguo Testamento es una de las principales razones por las que tantos intérpretes destacan la orientación judía de este evangelio.

De hecho, la prevalencia de esta intertextualidad pone en tela de juicio la noción misma de un supuesto Antiguo Testamento en la teología de Mateo. Si Mateo (517) afirma que Jesús vino no a abolir, sino a cumplir la ley y los profetas, es dudoso que Mateo concibiera las escrituras judías como antiguas, al menos en el sentido connotativo de anticuadas, anticuadas o pintorescas. En cambio, Mateo consideró que tanto los patrones históricos como los oráculos proféticos de la Biblia hebrea estaban llenos de un significado fundamental a través del ministerio y la enseñanza de Jesús.

Además de las numerosas alusiones informales, muy difíciles de contar, hay alrededor de 50 citas formales. Al hablar de la diferencia entre alusiones y citas, pensemos un momento en la diferencia entre el capítulo 1 y el capítulo 2. En la genealogía del capítulo 1 hasta el versículo 17, no hay citas directas de ningún versículo de la Biblia hebrea, sino que todo está plagado de alusiones a la Biblia hebrea, el Antiguo Testamento. Por lo tanto, las alusiones son muy difíciles de contar.

Las citas formales son más fáciles, y hay alrededor de 50 en este evangelio; las hemos incluido en sus materiales complementarios. Debería seguir la página 5 con el

esquema de su lección. Y ahora, mire las páginas 6 y 7, donde hemos resumido las citas específicas del Antiguo Testamento en Mateo.

Observe en la columna de la izquierda la letra M entre paréntesis; para muchos, a veces, J, y otros. En la columna central, observe el asterisco, el símbolo de número. Estos símbolos se explican al final de la página 7. Se relacionan con quién exactamente en la narración se refería al Antiguo Testamento y cómo se citaba.

Así pues, estas 50 citas formales pueden clasificarse de diversas maneras, por ejemplo, según su fórmula introductoria, como la frase «para que se cumpliera», o la frase «que está escrito». O según el orador, ya sea algo que se cita al propio Jesús, o algo que el propio Mateo añade como comentario editorial, etc. El comentario, es decir, la clase, abordará cada una de las citas de Mateo del Antiguo Testamento individualmente.

Hay un resumen útil de esto aquí, en las páginas 6 y 7 de sus notas. Espero que tengan la oportunidad de consultarlo más adelante. Así pues, a partir del uso distintivo que Mateo hace del Antiguo Testamento, pasamos a la cristología de Mateo.

La cristología de Mateo depende, por supuesto, de su comprensión del Antiguo Testamento. De hecho, proviene del Antiguo Testamento, que quizá ni siquiera se llame Antiguo Testamento. Quizás la Biblia hebrea sería mejor.

Pero Mateo obtiene su visión de Jesús al examinar el Antiguo Testamento a la luz de Jesús, y a Jesús a la luz del Antiguo Testamento. Mateo usa el Antiguo Testamento para demostrar a sus lectores que la persona, el ministerio y la enseñanza de Jesús se basan en la historia, la ética y las profecías de las Escrituras de Israel. Los siguientes títulos o descripciones principales de Jesús se presentan aquí en el orden en que se encuentran en el Evangelio de Mateo.

Algunos estudios adicionales sobre esto serían el libro de France, Jesús en el Antiguo Testamento, publicado en 1989. El primer título que se encuentra en Mateo para describir a Jesús es que él es, en efecto, el Mesías, o en español, el Cristo. Jesús es llamado el Mesías desde el primer versículo de Mateo, al final de la genealogía y al principio de la descripción de las circunstancias de su nacimiento en el año 118.

Este conjunto de referencias a Jesús como el Mesías lo vincula fuertemente con la historia y las esperanzas de Israel. Sin duda, es la clave de la identidad de Jesús en Mateo. Un Mesías es literalmente alguien ungido por Dios para un servicio o cargo especial.

Véase en el Antiguo Testamento, por ejemplo, 1 Samuel 9:15, 10:1, 16:3, y también los versículos 12 y 13 del capítulo 16. Observe también Éxodo 28, versículo 41, 1

Crónicas 29:22, Isaías 45:1 y muchos otros pasajes. De mayor importancia para Mateo, el término aparece como título real en algunos textos del Antiguo Testamento, como 1 Samuel 24:6, 2 Samuel 1:14 y Salmo 2:2. Pero la noción cristiana de un Mesías humilde, sufriente y finalmente crucificado era evidentemente ajena al judaísmo de la época de Jesús.

Incluso Juan el Bautista dudaba de que Jesús fuera el Mesías (Mateo 11, versículos 2 y 3). Pero mediante revelación divina, Pedro pudo afirmarlo con firmeza (capítulo 16, versículo 16). En aquel entonces, en 1620, se les dijo a los discípulos que no dijeran a otros que Jesús era el Mesías, evidentemente para prevenir la creciente oposición a su ministerio. Otro conjunto de referencias que enfatizan a Jesús como el Mesías aparece en la descripción que hace Mateo de la Semana de la Pasión en Jerusalén.

Los enfrentamientos de Jesús con los líderes judíos culminan en un episodio que enfatiza las conexiones davídico-mesiánicas de Jesús (capítulo 22, versículo 41). Al contrastar su propia visión de la espiritualidad con la de los líderes judíos, Jesús afirma que nadie excepto el Mesías debe ser llamado Maestro en 2310. En su respuesta a la pregunta de los discípulos sobre las señales de su regreso, Jesús les advierte que no crean en falsos Mesías (capítulo 24, versículos 23 al 26).

En su audiencia ante el concilio judío, la respuesta afirmativa de Jesús a la pregunta del sumo sacerdote sobre si era el Mesías se basa en el lenguaje de Daniel 7:13. Esto ocurre en el 2663. Pero esta cita de Daniel 7, versículo 13, solo genera burla en el 2668.

Más tarde, Pilato alude al hecho de que Jesús fue llamado Mesías por algunos cuando ofrece liberar a Barrabás en el capítulo 27, versículos 17 y 22. Por supuesto, en Mateo, el Mesías es crucificado, pero es resucitado y se le da toda autoridad, 2819, una alusión a Daniel 7, versículos 13 y 14, que recuerda el uso que Jesús hace del lenguaje de ese texto en 2664. Es este Mesías exaltado quien envía a los discípulos a discipular a las naciones.

Quizás la clave de la visión distintiva de Mateo sobre Jesús como Mesías reside en la vinculación del Mesías con el Hijo de Dios en dos pasajes clave, 1616 y 2664. Esto se analizará a continuación, o un poco más adelante, bajo el título de Hijo de Dios. A continuación, Jesús como Hijo de David.

Este título aparece con más frecuencia en Mateo que en los demás Evangelios. Mateo identifica a Jesús como el Hijo de David inmediatamente después de identificarlo como el Mesías en 1:1, y Mateo establece y enfatiza rápidamente el linaje davídico de Jesús en el relato de la infancia. Véase el capítulo 1, versículos 6, 17 y 20.

El título de Hijo de Dios se usa posteriormente en labios de todos aquellos que invocan la sanación de Jesús, como en 9:27, 15:22, 20:30 y 31. En otra ocasión, una sanación lleva a la multitud a preguntarse si Jesús es el Hijo de David, el Mesías (12:23). Aquí, un término parece ser equivalente al otro.

Estos textos, que conectan el linaje davídico de Jesús con la sanación, demuestran que Jesús usa su autoridad real para ayudar, no para oprimir a los necesitados. En la entrada triunfal de Jesús en 21:9, la multitud grita alabanzas a Dios por Jesús, el Hijo de David, haciendo eco del lenguaje del Salmo 118, versículos 25 y 26. Más tarde ese día, la aceptación de Jesús de esta alabanza se convierte en la ocasión para la indignación de los líderes judíos contra él, 21:15. Cuando el conflicto entre Jesús y los líderes judíos se intensifica durante la Semana de la Pasión, la disputa final de Jesús con esos líderes se plantea en términos de la identidad del Mesías como el Hijo de David, 22:41-45. Aquí, Jesús cita el Salmo 110, versículo 1, para afirmar que el hijo de David es también el Señor de David, afirmando que el Hijo de David es también el Hijo de Dios.

El uso que hace Mateo del tema del Hijo de David enfatiza las credenciales mesiánicas de Jesús para sanar y gobernar. Este énfasis parece tener su raíz en textos del Antiguo Testamento como 2 Samuel 7:14 y siguientes, Salmo 2, Salmo 89, Isaías 9, versículos 6 y 7, 11:1 y siguientes, y Jeremías 23, versículos 5 y 6. Jesús, como el Mesías davídico, hereda las promesas que Dios le hizo a David y ejerce el gobierno de Dios sobre Israel. Un tercer título cristológico: el Hijo de Abraham.

El título de Jesús, Hijo de Abraham, aparece inmediatamente después de su identificación como el Mesías, Hijo de David, en 1:1. En sí mismo, el título evidentemente no tiene implicaciones mesiánicas. La genealogía resultante enfatiza el linaje abrahámico de Jesús en el capítulo 1, versículos 2 y 17, no solo para mostrar sus raíces judías, sino para presentarlo como quien culmina los planes de Dios, originados en Abraham. Cabe destacar también las advertencias de Juan el Bautista a los fariseos y saduceos que acudieron a su bautismo, asegurándose de que no se basaran en sus orígenes abrahámicos (3:9). Para Juan, el arrepentimiento, no la descendencia de Abraham, era necesario para evitar el juicio venidero (3:8-10). Este tema se profundiza en la respuesta de Jesús a la extraordinaria fe del oficial romano (8:10-12). Gentiles como este oficial, no judíos como los líderes que acudieron a Juan, compartirían el gran banquete escatológico con Abraham, Isaac y Jacob.

Nuevamente, la cuestión es la ética, no la etnicidad. No es que Mateo excluyera a los judíos en su conjunto de las bendiciones escatológicas de Dios, sino que enfatizaba la necesidad de que todos los seres humanos, judíos y gentiles por igual, crean en Jesús. Las menciones de Abraham en Mateo nos recuerdan el llamado de Dios a Abraham, la promesa de que en Abraham todas las naciones serían bendecidas en Génesis 12, y el casi sacrificio de su único hijo, Isaac, en Génesis 22.

Evidentemente, la promesa a Abraham no se cumpliría totalmente en el mundo presente, pues Jesús interpretó esta promesa como una implicación de la resurrección de los muertos (capítulo 22, versículo 32). Compárese con Éxodo 3:6. Un cuarto título de Jesús es Emmanuel. La importancia de Jesús como Dios con nosotros se desarrolla mediante la cita de Isaías 7:14 en el capítulo 1, versículo 23.

Compárese también Isaías 8:8 y 10. Este pasaje crucial cobra gran importancia en la teología cristiana del nacimiento virginal, o más precisamente, de la concepción virginal de Jesús. La descripción final que hace Mateo de la promesa de Jesús de estar con los discípulos hasta el fin de los tiempos forma una inclusión literaria, o a veces llamada inclusión, con 1:23, donde se enfatiza la presencia de Dios en la persona de Jesús tanto al principio como al final de la narración y constituye una especie de marco para todo el libro.

Otro ejemplo de este motivo de la presencia de Jesús con los discípulos se encuentra en el capítulo 18, versículo 20, donde promete estar con ellos durante el importante asunto de la disciplina eclesiástica. Un quinto título de Jesús es el de rey. La llegada de los Reyes Magos en Mateo 2 en busca del recién nacido rey de Israel desencadena una historia de conflicto entre el verdadero gobernante de Dios y el malvado impostor Herodes.

Mateo entiende la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, cerca del final de su vida, como el acto de un rey, pues cita Isaías 62:11 al respecto. La predicción de Jesús sobre el juicio futuro lo retrata como el hijo del hombre entronizado (capítulo 25, versículo 31), un rey que separa a los bienaventurados de los malditos (25:34, 40 y 41). En su audiencia ante Pilato, Jesús acepta la pregunta de Pilato como una declaración verdadera de su realeza (27:11). Luego soporta el uso burlón del título por parte de los soldados (27:29) y la referencia evidentemente sarcástica de Pilato al mismo en el letrero colocado sobre su cabeza en la cruz (27:37). Incluso los líderes judíos se burlan de la realeza de Jesús (27:42). Pero después de su resurrección, se le otorga toda la autoridad y envía a sus apóstoles al mundo como su rey exaltado (28:18). Compare 26:64 en Daniel 7:13 y 14.

Un sexto término para Jesús, y quizás el más importante en el evangelio, es hijo de Dios. Algunos argumentarían que hijo de Dios es el título preeminente de Jesús en Mateo, por ejemplo, Jack Kingsbury. Con textos del Antiguo Testamento como el Salmo 27 y 89:27 como probable antecedente, Mateo presenta a Jesús como el hijo concebido virginalmente que significa de forma única la presencia de Dios con su pueblo (1:23). Compárese con Isaías 7:14. La estancia de Jesús en Egipto recapitula la historia de Israel (2:15). Véase Oseas 11:1. En su bautismo, Jesús es reconocido como el hijo amado del Padre y se le dota del espíritu para el ministerio (3:17). Compárese con Isaías 42:1. Pero pronto Satanás cuestiona esta afirmación cuando Jesús es llevado por el espíritu al desierto y le pregunta si es verdaderamente el hijo de Dios.

Al confiar en las Escrituras, Jesús pudo vencer a Satanás y recapituló victoriosamente la peregrinación de Israel por el desierto (4:3 y 5). No sucumbió a la tentación de manifestar su filiación única mediante actos espectaculares. Más bien, demostró que la filiación divina se manifiesta en la sumisión a la voluntad del Padre. La filiación divina de Jesús también se muestra en Mateo mediante su autoridad sobre los espíritus malignos y el clima (8:29 y 14:33). Esta autoridad es compartida únicamente por el Padre y el Hijo, quien es el único medio por el cual las personas pueden llegar a conocer al Padre (11:27). Esto lo reconocieron los apóstoles de Jesús, quienes, a través de Pedro, reconocieron que él es el Mesías, el Hijo del Dios viviente (16:16). Esta conexión entre los títulos Mesías e Hijo de Dios es muy significativa, aunque Pedro aún tiene mucho que aprender sobre la filiación divina como sumisión al Padre (16:22, 23). Poco después, la transfiguración de Jesús demuestra a sus discípulos que, como Hijo de Dios, sólo su palabra debe ser escuchada.

A medida que el conflicto de Jesús con los líderes judíos empeora, Mateo retrata a través de imágenes parabólicas el rechazo del hijo único de Dios por parte de los líderes judíos, 21:33 y siguientes, 22:2 y siguientes. Al final de sus disputas, la alusión de Jesús al Salmo 110.1 indicó para su disgusto que su filiación era tanto davídica como divina, 22:45. En su juicio ante el sumo sacerdote, Caifás le pregunta a Jesús si él es el Mesías, el Hijo de Dios, haciéndose eco, irónicamente, del testimonio de Pedro, 26.63. Compárese con 16.16. La respuesta de Jesús a Caifás cita ominosamente las palabras de Daniel 7.13 sobre la venida del Hijo del Hombre. La ironía continúa en la crucifixión de Jesús, donde la burla de los criminales y los líderes judíos contrasta con la confesión de los soldados romanos.

Tanto los burladores como los confesores se refieren a la afirmación de Jesús de ser el Hijo de Dios (27:40, 43 y 54). Otro título para Jesús en Mateo es el de Señor. El uso que Mateo hace de este título para Jesús se enmarca en el uso del término en la época grecorromana, que abarcaba desde un saludo cortés a un superior humano, similar a nuestro término «señor», hasta un término para el emperador romano, considerado divino.

El término aparece unas 6.000 veces en la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, como traducción del hebreo Yod-Heh-Vav-Heh (Yahvé), a veces pronunciado Jehová. Para los judíos, este es el sagrado Tetragrámaton, el nombre de Dios que no se pronuncia. Cuando lo leen en la Biblia hebrea, simplemente dicen Adonai, la palabra para Señor, o dicen Hashem, el nombre que no se pronuncia.

Mateo no duda en absoluto en aplicar el término «Señor», kurios, a Jesús. Mateo 3:3 cita Isaías 40:3, aplicando a Jesús un pasaje que originalmente se refería a Adonai, Yod-Heh-Vav-Heh. En Mateo 7:21 y 22, comparado con 25:37 y 44, se habla de Jesús como Señor en su calidad de juez escatológico.

Con frecuencia, quienes debían ser sanados se dirigen a Jesús como Señor. Puedes encontrar esos pasajes; hay muchos, y los discípulos a menudo se refieren a él como Señor. Compruébalo también con la concordancia.

A veces, Jesús se llama a sí mismo Señor, como cuando advierte a sus discípulos que si a él, su Señor, lo llaman Príncipe de los Demonios, será peor para ellos, sus siervos (capítulo 10, versículos 24 y 25). Jesús expresa su autoridad sobre la ley sabática al referirse a sí mismo como Señor del sábado en 12:8. Se describe como Señor cuando envía a los discípulos a buscar un burro y su pollino para la entrada triunfal, instruyéndoles que digan a quienes se oponen que el Señor los necesita (21 :3). Describe su regreso como la venida del Señor (capítulo 24, versículo 42).

La ambigüedad de este término implica que debemos analizar cada uno de sus usos en contexto. A veces, conlleva connotaciones contextuales sobre la divinidad de Jesús, mientras que en otras ocasiones, es simplemente una forma respetuosa de dirigirse a él. Otro término para Jesús en Mateo es «maestro».

En Mateo, los discípulos nunca lo llaman maestro. Más bien, este término casi siempre se reserva para quienes se dirigen a Jesús quienes no creen en él, como los maestros de la ley religiosa, los fariseos, los recaudadores de impuestos, los partidarios de Herodes y los saduceos. Muchos pasajes, como 8:19, 9:11, 12:38, 17:24, 19:16 y 22:16, mencionan a Jesús como maestro. En tres ocasiones, Jesús se llama a sí mismo maestro: 10:24, 25, 23:8 y 26:18. Por lo tanto, cabe señalar que, para Mateo, el uso del término no tiene nada de siniestro.

Pero para Mateo, Jesús es mucho más que un simple maestro. Así que quienes lo llaman así son hallados culpables en el contexto de, si me permiten la expresión, condenar a Jesús con débiles elogios. Un término crucial para Jesús en Mateo es el de hijo del hombre.

Los Evangelios usan esta expresión más que ninguna otra para referirse a Jesús, y se encuentra, con una sola excepción, Juan 12:34, en dichos atribuidos a Jesús. La expresión aparece más de cien veces en el Antiguo Testamento, y más de noventa tan solo en Ezequiel. Con mayor frecuencia describe a la humanidad frágil y finita en contraste con el Dios imponente.

A menudo aparece en paralelismo sinónimo con el término «hombre», como en Números 23:19 y Salmo 8:4. Es un término usado a lo largo de Ezequiel cuando Dios se dirige a él. Compárese con Daniel 8:17. Mateo usa este término «hijo del hombre» 30 veces, pero con tres matices principales. En primer lugar, «hijo del hombre» aparece en pasajes que enfatizan el sufrimiento y la humildad de Jesús.

Como hijo del hombre, no tiene dónde recostar la cabeza, 8:20. Se le llama borracho y glotón, 11:19. Estará en el corazón de la tierra durante tres días y tres noches,

12:40. Mientras esté en la tierra, la gente piensa que es simplemente un profeta, 16:13:14, y la historia de su gloriosa transfiguración no se contará hasta después de su resurrección, 17:9. Será maltratado y sufrirá como Juan el Bautista, 17:12, incluso hasta el punto de ser traicionado por un asociado cercano, 17:22, 20:18, 26:2, y 26:24 y 45. A pesar de este trato, servirá a los demás y dará su vida en rescate por muchos, 20:28. El trasfondo del Antiguo Testamento para este término puede ser los muchos pasajes que lo usan para describir a la humanidad en general y a un profeta en particular. En segundo lugar, la palabra "hijo del hombre" aparece en ciertos pasajes que enfatizan el poder y la autoridad actuales de Jesús. Por lo tanto, tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados de los paralíticos, y los sana para demostrar esta autoridad (9:6). Como hijo del hombre, es señor del sábado (12:8), pero su autoridad es tan controvertida que es calumniado por sus enemigos (12:32). Su ministerio siembra la semilla del mensaje autoritario del reino (13:37). En tercer lugar, el término aparece en pasajes que se centran en Jesús como el glorioso rey venidero.

Él enviará a sus ángeles para quitar a los pecadores de su reino, 13.41, cuando venga en la gloria de su Padre para juzgar a todas las personas, 16.27.28, 24.27, 30.37.39, 25.31, 26.64. En el tiempo de su glorioso reino, sus seguidores también serán abundantemente recompensados, 19.28, pero primero deben estar en constante alerta para su regreso inesperado, 24.44. El trasfondo para el segundo y tercer uso del término para enfatizar la autoridad presente de Jesús y su glorioso regreso es sin duda Daniel 7:13, al que Jesús alude en 26.64. El contexto de Daniel 7:13 involucra una escena de juicio en la que Dios, representado como el Anciano de días, entrega el gobierno de la tierra al hijo del hombre, quien, con su pueblo prevalece sobre sus enemigos y gobierna la tierra. También hay matices de Daniel 7:13 y 14 en el lenguaje de la Gran Comisión en 28:18 al 20. Esta dualidad de matices presentes y futuros que involucran tanto la autoridad ejercida por Jesús durante su ministerio terrenal como la autoridad gloriosa que ejercerá a su regreso es crucial para la comprensión del reino de los cielos de Mateo.

Hay títulos adicionales para Jesús y Mateo, pero debemos dejarlos de lado por ahora y pasar al término específico de Mateo: el reino de los cielos. Si bien Mateo menciona el reino de Dios ocasionalmente (12:28, 19:24, 21:31 y 43), su término único, reino de los cielos, aparece 32 veces. Algunos intérpretes intentan distinguir entre las expresiones reino de Dios y reino de los cielos, pero esto es insostenible por al menos dos razones.

En primer lugar, una comparación del texto sinóptico paralelo indica que Mateo a menudo usa la expresión «reino de los cielos» cuando Marcos o Lucas usan la expresión «reino de Dios». Para comprender esto, compare Marcos, disculpe, Mateo 13:31 con Marcos 4:30, Mateo 19:14 con Marcos 10:15 y Lucas 18:17. En segundo lugar, la terminología de Mateo probablemente se deba a la asociación del cielo

como el reino de Dios con Dios mismo. La prominencia de esta asociación en Daniel quizás sea un antecedente para esto.

Considere Daniel 2:18 y 19:28, 37, 44, Daniel 4:34, 35, 37, Daniel 5:23, Daniel 12:17. Esta es una figura retórica llamada metonimia, y probablemente es ocasionada por la reverencia al nombre de Dios en la comunidad judía cristiana de Mateo, como en Lucas capítulo 16, versículos 18 y 21. Generalmente, el reino de los cielos se refiere a la cercanía o incluso presencia del gobierno de Dios en la persona, obras y enseñanza de Jesús, 3:2, 4:17, 10:7 y muchos otros pasajes. Sin embargo, hay momentos en que se aplica o describe claramente el futuro reinado de Jesús sobre la tierra, como 6:10, 13:38-43, 25:34 y 26:29.

Quizás la mejor manera de describir la naturaleza dinámica del reino de Dios es decir que se inauguró con la primera venida de Jesús y se consumará a su regreso. Mateo caracteriza la predicación de Jesús, Juan y los apóstoles como centrada en el reino (3 :2, 4:17, 10:7). Las referencias a la experiencia presente del reino enmarcan las Bienaventuranzas (5:3 y 5:10), que, por lo demás, hablan de las bendiciones futuras del reino. En el evangelio de Mateo se encuentran muchas otras referencias al reino, y si consigue una concordancia, le será de gran ayuda ese tipo de estudio.

El siguiente tema clave en Mateo es el conflicto, y por falta de tiempo, no podemos profundizar en él. Sin embargo, observen que, incluso al principio, cuando Jesús era un bebé, Herodes lo persigue en el capítulo 2. Mientras Juan el Bautista realizaba su ministerio, surgieron muchos conflictos entre él y los líderes judíos. Lo mismo ocurrió con Jesús, que culminaron en las terribles denuncias del capítulo 23.

¿Acaso el énfasis de Mateo en este conflicto entre Jesús y los líderes judíos implica e incita al antisemitismo? No cabe duda de que los antisemitas cristianos han utilizado a Mateo para promover una agenda antisemita, pero este no era ciertamente el propósito de Mateo. Lo más probable es que Mateo fuera judío y escribiera a judíos que creían que Jesús era el Mesías judío. Estos judíos cristianos estaban evidentemente envueltos en un acalorado conflicto religioso con judíos no cristianos, pero los conflictos sectarios eran comunes durante la época del judaísmo del Segundo Templo.

Sin duda, la intención de Mateo era refutar el judaísmo no cristiano de la clase dirigente judía, independientemente de si Mateo se sitúa antes o después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. Pero se trata de una disputa religiosa entre judíos, no de una polémica gentil contra la raza judía. Los cristianos deben reconocer con vergüenza que Mateo ha sido mal utilizado por antisemitas, pero es anacrónico interpretarlo como una polémica cristiana gentil contra los judíos.

Finalmente, para concluir el video, la iglesia y la misión mundial gentil. El Evangelio de Mateo, a menudo descrito como el más judío de los Evangelios, es el único que

usa la palabra iglesia para referirse a la comunidad de los discípulos de Jesús. Desde el principio, Mateo deja claro que la comunidad de los discípulos de Jesús se forma a partir de fuentes inesperadas, como Tamar, Rahab, Rut y Betsabé en el capítulo 1, los Reyes Magos en el capítulo 2, el oficial romano en el capítulo 8, la mujer cananea en el capítulo 15 y el soldado romano en el capítulo 27.

Todos estos episodios de la narración influyen colectivamente en los lectores judíos originales de Mateo para ampliar su visión del pueblo de Dios. No se trata de que deban abandonar a sus compatriotas judíos, sino de que el mensaje del reino debe ser llevado a todas las naciones. El encargo final de Jesús a sus discípulos se basa en su ahora exaltado estatus.

Habiendo recibido todo el poder, envía a los once a las naciones para hacer discípulos a todos los que obedezcan sus mandamientos, y los arma con la promesa de que estará con ellos todos los días hasta el fin de los tiempos. El alcance universal de esta comisión es abrumador, pero puede lograrse si los discípulos recuerdan que su Mesías, como el victorioso Hijo del Hombre en Daniel 7, ha recibido autoridad universal. Al completar la ardua tarea de enseñar a los futuros discípulos a obedecer todos los mandamientos de Jesús, él estará constantemente con ellos hasta el fin.